

HISTORIA ESCRITA: COLECCIONES, LIBROS Y LECTORES

LECTURAS DE LA ESCOLARIZACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1875-1930). UNA VERSIÓN POSIBLE

La escolarización de la provincia de Buenos Aires (1875-1930).
Una versión posible, de Pablo Pineau

Alejandro Vassiliades

Mi vínculo con *La escolarización de la provincia de Buenos Aires* ha estado caracterizado por múltiples lecturas del texto y por las posibilidades que ellas han abierto de ir desarrollando otras relecturas en lo sucesivo. Cada vuelta al libro en estos años no ha sido un retorno al mismo lugar sino una interpelación a otros posicionamientos como lector y, por ende, la configuración de nuevos vínculos producidos por la propia riqueza del texto.

El primer encuentro con este trabajo fue cuando, siendo estudiante de grado, realicé una serie de lecturas centradas en la tesis de la sustitución de imaginarios. El texto me enseñó cómo este proceso supone reformulaciones que se superponen con un imaginario previo que no desaparece del todo. Fue un aprendizaje que marcó, para mí, nuevas aproximaciones a los procesos de reforma educativa en la historia de la educación en nuestro país. La fuerte marca de la perspectiva teórico-metodológica que abreva en la teoría de los campos de Bourdieu y que, a su vez, conserva una preocupación por los procesos relativos a la hegemonía, permitió mirar los procesos de reforma como posiciones dominantes y subordinadas más dinámicas, y no como fundaciones investidas de pureza.

Asimismo, estos primeros encuentros con el texto me permitieron una aproximación a los modos en que procesos más generales relativos a la implementación de la escolarización en nuestro país acontecían en un caso particular, en tanto el texto muestra cómo diversos dispositivos relativos a la escuela como proyecto de la modernidad se configuraban de un modo particular en el caso bonaerense: la legislación, el papel del Estado, el método de enseñanza, la obligatoriedad, la formación de docentes, el currículum, el lugar y sentido de la inspección escolar, las poblaciones alcanzadas por las instituciones educativas. En este sentido, la lectura del texto deja la sensación de un productivo cruce entre problemas del campo de la historia general de la educación y de la historia de la educación argentina.

Mi posterior condición de docente y de tesista abocado al estudio de las políticas de regulación del trabajo docente durante la última dictadura en la provincia de Buenos Aires me situó en nuevos reencuentros con el libro. El recorrido por el exhaustivo trabajo de fuentes que desarrolla el estudio de Pineau para dar cuenta del caso provincial marca su especificidad sin subsumirla a los derroteros de las políticas nacionales, aunque articulándola a ellas. La amplia polifonía de voces que el texto despliega, a la que se suma la voz del autor mostrando un campo en configuración, no se centra en relatar acontecimientos que van evolucionando armónicamente sino que muestra a la “épica de la escolarización” con otra carnadura: los ensayos, las idas y vueltas, los desengaños, las obstinaciones, las apuestas, las renunciaciones y, claro, las utopías escolarizadoras. La condición épica no se nutre, así, de una gesta heroica caracterizada por la armonía de posiciones, sino por los conflictos y las disputas propias de la conformación de un campo en la construcción de las definiciones pedagógicas más relevantes.

322

En ese marco, recuerdo que un aspecto que se me tornó visible en esas relecturas fue que el propio texto plantea una hipótesis sobre la escolarización como tal. El libro realiza un recorrido sobre un conjunto de procesos entre 1875 y 1930 que permiten plantear la hipótesis de que, al cabo de ese período, la provincia había sido escolarizada. El conjunto de dimensiones que se plantean para el análisis y el foco de interés del libro se apartan del hecho de que la escolarización es equivalente a que la totalidad de la población bonaerense haya atravesado, al menos, las instancias educativas obligatorias. Por el contrario, el trabajo de Pineau muestra el modo en que una provincia como la de Buenos Aires se escolarizó en términos de la configuración de determinados modos de razonamiento escolar que alcanzaron una posición hegemónica en el campo pedagógico. *La escolarización de la provincia de Buenos Aires* se configuró, así, como una forma de pensar lo escolar, de plantear los procesos que lo estructuran y de interrogarse acerca de sus problemas.

Con relación a la especificidad bonaerense, el libro no solamente abre la hipótesis de mostrar cómo la provincia constituyó un lugar de desarrollo de propuestas por parte de los sectores conservadores que luego se intentaron implementar a escala nacional (hipótesis que también resultó fértil para pensar el período de la última dictadura), sino a los modos específicos en que diversos agentes —Estado nacional, Estado provincial, Iglesia, sociedad civil, inspectores, docentes— se van posicionando y configurando relaciones que producen diversas respuestas. Este aspecto tiene en este libro un lugar nodal en los modos en que Pineau reconstruye la complejidad de la configuración de los imaginarios civilizatorio y normalizador. En efecto, el texto permite aproximarse a cómo el segundo imaginario condensa un modo particular de pensar lo común y de hacer respecto de las desigualdades sociales y las diferencias culturales, que resulta crucial para entender la historia de la escolarización en la provincia y en nuestro país desde el período abordado en adelante. La impronta civilizatoria hegemónica por la lógica normalizadora delineó una serie de pautas para razonar (escolarmente) acerca de lo común que estructuró períodos posteriores.

En esa trama, resulta nodal observar cómo el libro despliega la hipótesis del “desengaño” y, particularmente, el conjunto de posiciones y respuestas que se producen en ese marco. La serie de aspectos que recorre Pineau para dar cuenta de este proceso es central para la comprensión de los procesos de escolarización en la provincia y en nuestro país a lo largo de las décadas siguientes: el lugar de los consejos escolares y de la sociedad civil en ellos, el sentido de la inspección escolar y los posicionamientos de quienes la llevaban a cabo, las tensiones entre lo nacional-provincial-local, el papel de la administración provincial y el de las instancias colegiadas, el abanico de prácticas entre el estímulo y el control de los procesos de escolarización, la educación de las nuevas generaciones sobre la base de la idea de que no portaban significantes sociales previos, la organización diferenciada del sistema (escuelas infantiles, elementales y graduadas; las diferencias en la obligatoriedad escolar, y la segmentación entre escuelas urbanas y rurales en términos institucionales y curriculares), los procesos de “nacionalización” del currículum, los reduccionismos biologicistas que la impronta del positivismo situó en el campo de la pedagogía, los sentidos en torno de la formación y el trabajo docente, las inscripciones de los avances de las posturas activistas y, en definitiva, las relaciones entre educación escolar y sociedad en la construcción del sistema educativo.

Mi trabajo en docencia e investigación en temas de formación y trabajo docente me acercaron a nuevas lecturas abiertas por el libro, que alimentaron nuevas preguntas y líneas de indagación. Un aspecto en el que el texto resulta un aporte muy productivo es cómo, por la vía de trabajar los modos en que se va configurando el campo pedagógico, se constituye el *habitus* docentes y se traman las dinámicas de autoridad y reconocimiento, se muestran los múlti-

ples elementos que se articulan en torno del normalismo en el caso provincial. Apartándose de enfoques esencialistas y atendiendo nuevamente a las disputas de sentido, el libro recorre los modos en que se va tramando la constitución y validación de los docentes en función de los imaginarios mencionados, y cómo es posible, desde allí, comprender los posicionamientos en torno de la titulación, la uniformización de los docentes y su carácter intercambiable, y su capacitación. Pineau recorre así un conjunto de disputas nodales para el campo del trabajo docente, que se nutre de las preguntas aportadas desde la historia de la educación: la configuración compleja y conflictiva de la institucionalidad de la formación docente, las disputas respecto de las escuelas normales nacionales, provinciales y populares, el énfasis en las cualidades actitudinales, las múltiples relaciones con los saberes, las instancias de formación en ejercicio que se delinearon (en especial, a través de las revistas de educación y las conferencias pedagógicas de asistencia obligatoria), las diferenciaciones entre el docente urbano y el rural. En efecto, el libro muestra el dinamismo con el que un conjunto de significados van configurando el normalismo como discurso en la compleja transición del imaginario civilizatorio al imaginario normalizador, sobre la base de un conjunto de problemas cuya actualidad se extiende hasta el presente.

Las diversas lecturas que posibilita el texto contribuyen a dar cuenta de cómo no hay un proceso lineal, evolutivo y predecible hacia el triunfo de un imaginario, o con relación a la configuración del campo pedagógico. Los modos en que las posiciones de los sujetos son reconvocadas y reconstruidas por Pineau pone en escena las complejidades de este proceso. En esta línea, en el epílogo se cita la narración de un consejero del nombramiento y desempeño de docentes en un pueblo de la provincia, apelando a una fuente de otro tipo. Mostrando los posicionamientos y efectos de la tarea de vecinos sin título pedagógico respecto de los maestros que había enviado la Dirección General de Escuelas, el texto parece convocar a continuar indagando la hipótesis del desengaño en tanto “versión posible”, al tiempo que invita a nuevas lecturas que podrían dar lugar a otras versiones. Junto con los aportes que me dejó cada aproximación al libro, y que intenté esbozar aquí, considero que este gesto de apertura también torna a este texto una obra de referencia en el campo de la historia de la educación.

324

Alejandro Vassiliades. Doctor en el área de Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Coautor con M. J. Dragui, M. Legarralde y M. Southwell de “Ejes para una historia de los docentes en América Latina”, en *Rev. Teoria e Prática da Educação*, v. 18, n. 1, Janeiro/Abril 2015, Departamento de Teoria e Prática da Educação da Universidade Estadual de Maringá-UEM, Brasil.